Diálogo de «Spiegel» con Martin Heidegger el 23 de septiembre de 1966*

"SOLO UN DIOS PUEDE SALVARNOS TODAVIA"

SPIEGEL: Comprobamos de nuevo y como siempre que algunos sucesos de su vida, que no han sido aclarados, oscurecen un poco su obra filosófica.

HEIDEGGER: ¿Se refiere a mil novecientos treinta y tres?

SPIEGEL: Sí, antes y después. Queremos hacerle esta pregunta dentro de un gran contexto y de aquí, llegar a ciertas otras que nos parecen importantes, tal como ésta: ¿Qué posibilidad hay de que la Filosofía pueda influenciar la realidad y también la realidad política?

HEIDEGGER: ¿Cómo podré responde a problemas tan importantes? Ante todo, debo decirle que durante mi rectorado no actué políticamente en ninguna forma. En el semestre del invierno de 1932/33 tuve unas vacaciones y la mayor parte del tiempo, las pasé allá arriba en mi cabaña.

SPIEGEL: ¿Cómo llegó a ser rector de la Universidad de Friburgo?

HEIDEGGER. En diciembre de 1932 fue elegido rector mi vecino, el catedrático de Anatomía von Möllendorf. La toma de posesión de los nuevos rectores de esta Universidad, se hacía el 15 de abril. Durante el semestre del invierno de 1932/33, hablamos a menudo no sólo de la situación política sino, especialmente, sobre las Universidades y, también, de la situación, sin perspectiva en parte, de los estudiantes. Mi juicio lo expresé así: por lo que podía apreciar, quedaba una posibilidad con las fuerzas constructivas, que realmente aún estaban vivas, para hacerse con su desarrollo en ciernes.

SPIEGEL. ¿Veía una conexión entre la situación de la Universidad alemana en general y la situación política en Alemania?

HEIDEGGER. Seguí los acontecimientos políticos entre enero y marzo de 1933 y conversé sobre ellos, ocasionalmente, con mis jóvenes colegas. Pero, mi trabajo, se orientaba hacia una amplia interpretación del pensamiento presocrático. Volví a Friburgo a comienzos del semestre de verano. Mientras tanto, el profesor von Möllendorf había asumido el cargo de rector el 16 de abril. Apenas dos semanas después fue destituido de este cargo, por el entonces ministro de Cultos e Instrucción Pública de Baden. Como oportuno pretexto para esta medida del ministro, se invocó el hecho de que el rector había prohibido colocar carteles antijudíos en la Universidad.

Discrepa como rector con la jefatura de las SA

SPIEGEL: El señor Möllendorf era socialdemócrata. ¿Qué hizo, después de su destitución?

HEIDEGGER: Al día siguiente de su destitución vino a verme Möllendorf y me dijo: «Heidegger ahora debe usted tomar posesión del Rectorado». Consideré las consecuencias, pues yo carecía de experiencia en la actividad administrativa. Sin embargo, el entonces Pro-rector Sauer (Teología), me empujó a presentarme como candidato porque existía el peligro de que fuese nombrado Rector un funcionario. Jóvenes colegas, con los cuales había conversado sobre los problemas de estructuración de la Universidad, me asediaron para que aceptase el Rectorado. Vacilé durante mucho tiempo. Finalmente, y sólo en interés de la Universidad me declaré dispuesto a aceptar cuando estuviese seguro de la unánime votación del Pleno. Entre tanto, tenía dudas sobre mi capacidad para ejercer el Rectorado, por ello, en la mañana fijada para la elección, me presenté en el Rectorado y expliqué a los colegas allí presentes, el destituido Möllendorf y el Pro-rector Sauer que no podía asumir el cargo. Ambos colegas me contestaron que la elección ya estaba preparada y no podía volverme atrás.

SPIEGEL. En fin, usted aceptó el cargo. ¿Cómo imaginaba que serían sus relaciones con los nacionalsocialistas?

(*) Conforme a la voluntad de Martin Heidegger, esta entrevista no debía publicarse en vida del filósofo. Fue su deseo responder a los reproches que se le hicieron por su actitud durante el Tercer Reich. Con este diálogo quiso contribuir a una «Explicación de mi caso».



Martin Heidegger

HEIDEGGER. Dos días después de asumir el cargo, vino al Rectorado el Jefe de los estudiantes con dos compañeros y renovaron su petición para colgar los carteles contra los judíos. Rehusé. Los tres estudiantes se retiraron, observándome que esta prohibición sería comunicada a la Jefatura de los estudiantes del Reich Unos días después me llamó por teléfono, desde la Oficina de la Escuela Superior de las SA, el Jefe de Grupo doctor Baumann. Me exigió la autorización para colgar los carteles, como ya se había hecho en otras Universidades. En el caso de que rehusase, se daba por descontado mi destitución y el cierre de la Universidad Busqué el apoyo del Ministro de Cultos e Instrucción Pública de Baden, para mantener mi prohibición. Este me contestó que no podía hacer nada contra las SA. Sin embargo, no me eché atrás y mantuve mi negativa.

SPIEGEL: Hasta ahora, ésto no se conocía.

HEIDEGGER: El motivo que me decidió a asumir el Rectorado, está formulado en mi conferencia, «¿Qué es la Metafísica?», que di en Friburgo el año 1929: «Las ciencias están separadas cada una en su campo. La forma de tratar sus materias es completamente diferente. Esta desgarrada diversidad de disciplinas adquiere hoy una significación junto a la organización técnica de las Universidades y Facultades, a través de los objetivos prácticos de los especialistas. Por el contrario, el enraizamiento de las diversas Ciencias en su base fundamental ha terminado». Durante el tiempo de mi Rectorado lo que intenté sobre la situación de la Universidad, hoy degenerada al extremo, está expuesto en mi discurso del Rectorado.

SPIEGEL: Intentamos saber en qué y cómo coinciden esas declaraciones de 1929, con lo que usted dijo en su discurso de toma de posesión como Rector, en 1933. Sacamos una frase del contexto: «La tan celebrada libertad académica, será eliminada de la Universidad alemana: esa libertad era falsa porque era negativa» Conjeturamos que esta frase expresa, cuando menos, parte de unas concepciones de las cuales todavía hoy no está alejado.

HEIDEGGER: Sí, estoy de acuerdo. Esa libertad académica, a menudo, era negativa; la libertad consistía en permitir todos los trabajos, cuando lo que exigen los estudios científicos es reflexión y conocimiento. Por otra parte, esa frase no debe tomarse aisladamente, debe ser leída en el contexto y será claro lo que quise hacer entender por libertad negativa.

SPIEGEL. Bien, lo comprendemos. Creemos percibir un nuevo tono en su discurso del Rectorado cuando usted, cuatro meses después del nombramiento de Hitler como Canciller habla de la Grandeza y Magnificencia de la rehabilitación nacional.

HEIDEGGER. Sí, estaba convencido de ello.

SPIEGEL. ¿Puede aclararnos algo?

HEIDEGGER: Sí, con mucho gusto. No veía otra alternativa. Entre la confusión general de opiniones y tendencias políticas de 22 Partidos, me parecía válida una actitud nacional, y sobre todo social, en el sentido del Ensayo de Friedrich Naumann. Puedo darles un ejemplo, citándoles una frase de Eduard Spranger que va mucho más allá de mi discurso del Rectorado.

SPIEGEL: ¿Cuándo comenzó a ocuparse de problemas políticos? Los 22 Partidos existían hacía tiempo y también millones de parados desde 1930.

HEIDEGGER. En esa época estaba muy atareado con los problemas que desarrollé en «Ser y Tiempo» y en los escritos y conferencias de los años siguientes, problemas fundamentales del Pensamiento que mediatamente tocan problemas sociales y nacionales. Inmediatamente, como profesor de la Universidad, tenía a la vista el problema de la significación de las Ciencias y, por tanto, determinar la tarea de la Universidad. Este trabajo se refleja en el título de mi discurso del Rectorado: «La Autoafirmación de la Universidad alemana» Nadie hubiese osado semejante título para un discurso del Rectorado. Pero, quienes polemizaron contra ese discurso ¿lo han leído con atención, pensándolo e interpretándolo a la luz de la situación de entonces?

SPIEGEL. Autoafirmación de la Universidad en→

aquel mundo turbulento, ¿no suena un tanto impropio?

HEIDEGGER. ¿Cómo? La autoafirmación de la Universidad iba contra lo que entonces, en el Partido y en el estudiantado nacionalsocialista, se denominaba Ciencia Política. Este título tenía entonces un sentido completamente distinto, no significaba Politología, como hoy, sino que quería decir: La Ciencia como tal, en su sentido y valor, será evaluada por su fáctica utilización para el pueblo. La oposición a esta politización de la Ciencia, estaba expresada en mi discurso del Rectorado.

SPIEGEL: Si le comprendemos bien, ¿en el momento que usted sentía en la Universidad como un renacimiento nacional que aceptaba, al mismo tiempo quería afirmar la Universidad contra poderosas corrientes que le hacían perder su peculiaridad?

HEIDEGGER: Exacto. Pero, la autoafirmación planteaba al propio tiempo, frente a una mera organización técnica de la Universidad, la tarea de recobrar un nuevo Sentido, basado en el conocimienenro y la tradición del Pensamiento europeo-occidental.

SPIEGEL. Señor profesor ¿debemos entender que usted creyó entonces poder alcanzar, con los nacionalsocialistas, un saneamiento de la Universidad?

HEIDEGGER. Eso está falsamente expresado. Con los nacionalsocialistas, no, la Universidad por su propio Sentido, debía renovarse y adquirir una fuerte posición frente al peligro de una politización de la Ciencia, en el sentido que expresé anteriormente.

SPIEGEL: Y con tal motivo, en el discurso del Rectorado usted estableció estos tres pilares. Servicio del Trabajo, Servicio Militar y Servicio del Saber ¿Por qué pensó después que el Servicio del Saber debía elevarse a un rango de posición que los nacionalsocialistas no le habían concedido?

HEIDEGGER. No se trata de pilares. Si usted lee atentamente, el Servicio del Saber en la enumeración está en tercer lugar pero, en el Sentido, ocupa el primero. Hay que considerar que el Trabajo y la Defensa Militar, como cualquier actividad humana, se basan en un Saber y están iluminados por él.

SPIEGEL. Para terminar con estas citas míseras, debemos mencionar todavía una frase suya, que no creemos pueda suscribir hoy. En el otoño de 1933, usted dijo: «Las normas de vuestro ser, no son las lecciones ni las ideas. El Führer mismo, y solamente él, es la realidad alemana presente y futura y su Ley.»

HEIDEGGER: Esa frase no está en el discurso del Rectorado, apareció en un periódico local de los estudiantes de Friburgo, al principio del semestre de 1933/34. Cuando tomé posesión del Rectorado, comprendí que no lograría escaparme sin un compromiso. La frase antedicha hoy no la suscribiría. Semejantes cosas no volví a decirlas desde 1934.

Reproche por su colaboración con los nacionalsocialistas

SPIEGEL: ¿Puedo hacerle otra pregunta? En este diálogo se ve claro que en el año 1933 su actitud oscilaba entre dos polos: primero, usted debía hablar muchas veces *ad usum delphini* Este era un polo. El otro polo era positivo y expresaba lo siguiente: usted tenía el sentimiento de que allí surgía algo nuevo, un renacimiento.

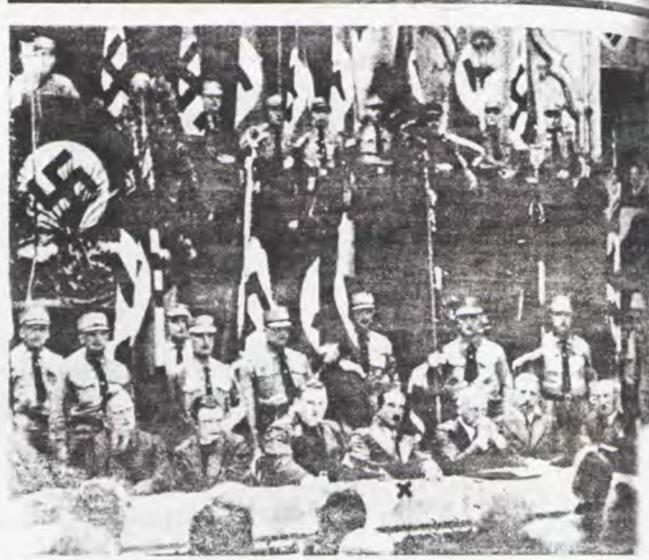
HEIDEGGER. Así es. No hablé para cubrir las apariencias, vi en aquello una posibilidad.

SPIEGEL. A este respecto, usted sabe que se le han hecho algunos reproches por su colaboración con los nazis y esta sorprendente asociación parece irrefutable ante la opinión pública. Así se le reprocha haber participado en la quema de libros de los estudiantes de la Juventud Hitleriana.

HEIDEGGER. La proyectada quema de libros, que debía hacerse en el edificio de la Universidad, la prohibí.

SPIEGEL. Luego se le acusó de haber retirado libros de autores judíos de las bibliotecas de la Universidad o del Seminario filosófico.

HEIDEGGER. Como Director del Seminario disponía de esas Bibliotecas. No accedí a las reiteradas peticiones para retirar los libros de autores judíos. Antiguos asistentes a mis trabajos de Seminario pueden atestiguar hoy que no fue retirado ningún libro de autores judíos, al contrario, se hablaba de ellos y eran citados sobre todo Husserl como antes de 1933.



Manifestación de la «Ciencia Alemana», el 11 de noviembre de 1933

SPIEGEL. ¿Cómo se explica el nacimiento de estos rumores? ¿Es mala intención?

HEIDEGGER. Según lo que conozco de los orígenes, admito que existía una mala voluntad, pero los fundamentos de la calumnia son más profundos. Presumiblemente, la toma de posesión del Rectorado es tan sólo el pretexto y no la razón determinante. Presumo que la polémica se reavivará de nuevo y siempre que se encuentre un pretexto.

SPIEGEL. Después de 1933, tuvo usted alumnos judíos. Sus relaciones con algunos de esos estudiantes fueron cordiales.

HEIDEGGER. Después de 1933, mi actitud no cambió. Una de mis más antiguas y dotadas discípulas, Helene Weis, que más tarde emigró a Escocia porque no le era posible terminar su carrera en esta Facultad se doctoró en Basilea con un trabajo editado en Basilea, en 1942, «Causalidad y Casualidad

...Filosofía de Aristóteles». Al final de la Introducción, escribe la autora: «El Ensayo de una Interpretación Fenomenológica que presentamos en la ...era parte de esta obra lo debemos y agradecemos haberlo hecho posible a interpretaciones de M. Heidegger de la Filosofía griega, aún no publicadas». Aquí puede ver el ejemplar de la autora, dedicado. ...as veces visité a la doctora Weis, en Bruselas ...es de su muerte.

SPIEGEL. Durante muchos años fue amigo de Jaspers. Después de 1933 estas relaciones comenzaron a ...pañarse. Se dice que este empeoramiento fue debido a que la esposa de Jaspers era judía. ¿Puede decirnos algo sobre ello?

HEIDEGGER: Era amigo de Jaspers desde 1919 ...visité a los dos en Heidelberg, el año 1933. Jaspers me ha enviado todas sus obras, entre 1934 y 1938, con «cordiales saludos».

SPIEGEL. Ambos fueron discípulos de Edmund Husserl, su antecesor en la cátedra de Filosofía de Friburgo. El lo recomendó a usted a la Facultad, para sucederle en la cátedra. Su relación con él no podía estar desprovista de agradecimiento.

HEIDEGGER: ¿Conoce usted la dedicatoria de «Ser y Tiempo»?

SPIEGEL. Naturalmente. Pero, más tarde se enturbiaron sus relaciones. ¿Puede y quiere decirnos a que lo atribuye?

HEIDEGGER. Las diferencias de nuestros puntos de vista se agudizaron. A principios del año 1930, Husserl rompió públicamente con Max Scheler y conmigo sin explicaciones. Lo que movió a Husserl, para pronunciarse públicamente contra mi pensamiento, no pude saberlo.

SPIEGEL. ¿Cómo ocurrió?

HEIDEGGER: En el Palacio de Deportes de Berlín, Husserl habló ante los estudiantes. Erich Mühsan informó de ello, en uno de los grandes periódicos de Berlín.

SPIEGEL. La controversia, como tal, no interesa en este contexto. Queremos saber si hubo alguna disputa relacionada con el año 1933.

HEIDEGGER. Ni la más mínima.

SPIEGEL: En 1941 se le reprochó haber retirado, de la quinta edición de «Ser y Tiempo» la dedicatoria original a Husserl.

HEIDEGGER. Es exacto. Estas cosas las expliqué en mi libro «En Camino hacia la Palabra». Allí escribía: «Para responder a las múltiples e injustas afirmaciones propagadas señalo expresamente en la página 92, que la mencionada dedicatoria de 'Ser y Tiempo' también permanece en la cuarta edición de este libro, en 1935.» Como el editor temió que la impresión de la quinta edición, en 1941, fuese prohibida, a propuesta y deseo de von Niemeyer se acordó finalmente suprimir la dedicatoria en esa edición bajo las condiciones, establecidas por mí, de que permaneciesen las observaciones de la página 38 en que se fundamentaba aquella dedicatoria y eran de este tenor: «Si las siguientes investigaciones son un paso hacia adelante en la exploración de *las cosas mismas*, el autor lo agradece en primer lugar a E. Husserl, quien confió al autor durante los años de estudio, en Friburgo, bajo su persuasiva dirección personal y libre discrecionalidad, investigaciones inéditas de los diversos campos de la exploración fenomenológica.»



Quema de libros, 1933



Estudiantes nacional-socialistas

Heidegger confiesa su fallo humano ante la muerte de Husserl

SPIEGEL. Ya no necesitamos preguntarle si es verdad que usted, siendo rector de la Universidad de Friburgo, prohibió al Profesor Husserl la entrada o utilización de la Biblioteca de la Universidad o de la Biblioteca del Seminario Filosófico.

HEIDEGGER: Eso es una calumnia.

SPIEGEL: ¿Hay alguna carta en la que se hable de dicha prohibición a Husserl? ¿Cómo surgieron esos rumores?

HEIDEGGER: No lo sé ni encuentro explicación →

alguna. Frente a la inverosimilitud de este conjunto de cosas, puedo demostrarles lo que tampoco es conocido. Durante mi Rectorado, los profesores Thannhauser, Director de la Clínica Médica, y el después Premio Nobel von Hervesy, profesor de Físico-Química, ambos judíos, y cuyos despidos había pedido el Ministerio, conseguí que permanecieran en sus cargos, gracias a una visita que hice al Ministro. En consecuencia, es absurdo que habiendo defendido a dichos señores, al mismo tiempo procediese contra el catedrático Husserl y mi propio maestro, en la forma que se ha divulgado. También impedí que estudiantes y docentes organizasen una demostración contra el profesor Thannhauser. Entonces, había profesores no titulados que pensaron: «Este es el momento de ascender» Cuando esa gente vino a verme, les rehusé todo.

SPIEGEL. Usted no asistió al entierro de Husserl en 1938.

HEIDEGGER. Quiero decir lo siguiente: El reproche que se me hizo de haber roto mis relaciones con Husserl, no tiene ninguna base. En mayo de 1933, mi mujer escribió una carta a la señora Husserl, en nuestro nombre, y le testimoniaba nuestra permanente gratitud, con la carta enviamos a Husserl un ramo de flores. La señora Husserl contestó enseguida con unas formales frases de agradecimiento y añadió que las relaciones entre nuestras familias estaban rotas. No haber expresado mi agradecimiento y veneración, durante la enfermedad y muerte de Husserl, fue un fallo humano por el que pedí disculpas en una carta a la señora Husserl.

SPIEGEL. Husserl murió en 1938. En febrero de 1934, usted ya había renunciado al Rectorado. ¿Cómo ocurrió esto?

HEIDEGGER: Debo arrancar de muy lejos. Con la intención de superar la organización técnica de la Universidad y renovar sus tareas objetivas, propuse como decanos en algunas Facultades, para el semestre del invierno de 1933/34, a jóvenes colegas y sobre todo extraordinarios especialistas, sin tener en cuenta su situación con el Partido. Propuse como Decano de la Facultad de Derecho al Profesor Eric Wolf para la Facultad de Filosofía, al Profesor Schadewaldt, para la Facultad de Ciencias Naturales, al Profesor Soergel para la Facultad de Medicina, al Profesor von Möllendorf que el año anterior había sido depuesto como Rector. Pero, ya en las Navidades de 1933, comprendí que mi proyectada renovación de la Universidad no podría imponerse contra la oposición de mis colegas y del Partido. Por ejemplo: mis colegas tomaron a mal que incorporase los estudiantes a las responsabilidades de la Administración de la Universidad, como sucede actualmente. Un día, fui llamado a Karsrue donde se me comunicó, por mediación del Consejo Ministerial y la asistencia de los Jefes de los estudiantes de la región, que el Ministro exigía la sustitución de los decanos de Medicina y Derecho, por otros colegas que aceptase el Partido. Rechacé tal petición y, como el Ministro mantuvo su exigencia, renuncié al Rectorado. Este fue mi caso. Ocurrió en febrero de 1934, diez meses después de asumir el cargo cuando los Rectores, entonces, permanecían dos años y más. Mientras la prensa nacional y extranjera comentó de muy diversas formas mi toma de posesión del Rectorado, no dijo ni una sola palabra sobre mi renuncia.



El maestro de Heidegger, Husserl



Jaspers, contrario al régimen



Heidegger, filósofo de Friburgo

En el Seminario Superior había un espía

SPIEGEL. ¿Tuvo ocasión de presentarle al Ministro del Reich sus proyectos sobre una reforma de la Universidad?

HEIDEGGER. Cuándo, ¿entonces?

SPIEGEL. Se habla todavía de un viaje que hizo Rust, en 1933, a Friburgo.

HEIDEGGER: Son dos hechos diferentes. Con motivo de un festival, tuve un encuentro formal con el Ministro, en Schönau i.W Segundo, hablé con el Ministro en Berlín, en noviembre de 1933. Le expuse mi concepción sobre la Ciencia y la posible estructuración de las Facultades. Se interesó con tanta aten-

...ción que hasta tuve la esperanza de que pudiese tener efectividad lo propuesto. Pero no fue así. No comprendo que se me reprochen estas conversaciones con el entonces Ministro de Educación del Reich cuando, al mismo tiempo, todos los Gobiernos extranjeros se apresuraban a reconocer a Hitler y manifestarle la reverencia usual.

SPIEGEL: Después de su dimisión como Rector ¿cambiaron sus relaciones con el Partido Nacional-socialista?

HEIDEGGER. Después de dimitir del Rectorado, me consagré a mis tareas de enseñanza. En el semestre del verano de 1934, dicté clases sobre Lógica. El semestre siguiente 1934/35, di unas conferencias sobre Hölderlin. En 1936 empecé las conferencias sobre Nietzsche. Todos los que pudieron oírlas se percataron que era una discusión con el nacional-socialismo.

SPIEGEL. ¿Que ocurrió en la transmisión del cargo? ¿Asistió usted a la ceremonia?

HEIDEGGER. No, me negué a participar en la fiesta de toma de posesión del nuevo Rector

SPIEGEL. ¿Su sucesor era miembro del Partido?

HEIDEGGER. Era jurista, un periódico del Partido, «Der Alemanne» anunció su nombramiento con un artículo en primera plana, que titulaba así: «El primer nacionalsocialista Rector de Universidad».

SPIEGEL: ¿Cómo actuó el Partido frente a usted?

HEIDEGGER: Estuve siempre vigilado.

SPIEGEL. ¿Se daba cuenta?

HEIDEGGER. Sí, en el caso del doctor Hanke.

SPIEGEL. ¿Cómo llegó a saberlo?

HEIDEGGER. Porque él mismo vino a decírmelo. Se había graduado ya como Doctor en el semestre del verano de 1936/37 y fue miembro de mi Seminario Superior en el semestre del verano de 1937 Había sido enviado por el SD, para vigilarme.

SPIEGEL. ¿Por qué fue a verle así, inesperadamente?

HEIDEGGER. Me confesó que con motivo de mi seminario sobre Nietzsche, en el semestre del verano de 1937 y la intensidad del trabajo, no había podido llevar a cabo la vigilancia que le habían encomendado y quiso hacerme conocer esta situación a efectos de mi ulterior actividad docente.

SPIEGEL: ¿El Partido mantenía el ojo avizor sobre usted?

HEIDEGGER: Supe que no debían comentarse mis trabajos como, por ejemplo, «La Teoría de Platón sobre la Verdad» Mi conferencia sobre Hölderlin en el Instituto Germánico de Roma, en 1936, fue malamente atacada en la revista «Voluntad y Poder» También sería interesante volver a leer la polémica inciada contra mí en la revista de E. Kricks «Pueblo en Devenir» el verano de 1934. Al Congreso Internacional de Filosofía, en Praga, en 1934, no fui como delegado alemán. De igual forma fui excluido, en 1937 del Congreso Descartes, en París. Esto causó tanta extrañeza, en París, que, en la Dirección del Congreso, el Profesor Brehier de la Sorbona, me preguntó las razones por las que no formaba parte de la delegación alemana. Respondí que la Dirección del Congreso podía informarse sobre este caso en el Ministerio de Educación del Reich. Poco tiempo después llegó de Berlín una petición para que formase parte de la delegación alemana. Yo rehusé. Las conferencias «Qué es la Metafísica» y «La Esencia de la Verdad» fueron vendidas bajo cuerda y sin título. Después de 1934, el Partido ordenó retirar de la venta mi Discurso del Rectorado.

SPIEGEL. ¿Fue peor más tarde?

HEIDEGGER: En los últimos años de la guerra, 500 científicos y artistas de todas clases fueron eximidos de los servicios militares. Yo no pertenecí a los eximidos y por el contrario, en el verano de 1944, me ordenaron ir a cavar trincheras al otro lado del Rin.

SPIEGEL. Del lado suizo cavaba trincheras Karl Barth

HEIDEGGER. Es interesante como ocurrió. El Rector invitó a todo el profesorado. Pronunció un discurso cuyo contenido estaba convenido de antemano con el Jefe de Distrito NS y con el Gauleiter NS. El profesorado quedaba dividido en tres grupos, primero, los completamente innecesarios; segundo, los medio-necesarios y tercero, los imprescindibles. En el primer lugar de los completamente innecesarios se nombraba a Heidegger y Ritter (1). En el semestre del invierno 1944/45 terminado el trabajo de cavar trincheras en el Rin, dicté unas lecciones con el título: «Poetizar y Pensar» en cierto sentido, una continuación de mis lecciones sobre Nietzsche, es decir la discusión con el nacional-socialismo. Después de dos horas, fui arrastrado violentamente por una turbamulta, yo, el más viejo de todos los miembros del cuerpo de profesores.

SPIEGEL: Quizá debamos resumir: en 1933, usted era un hombre apolítico en sentido estricto, no en una amplia significación del pretendido renacimiento nacional...

HEIDEGGER: Para los caminos de la Universidad.

¿Cuáles son los sistemas políticos del mundo técnico?

SPIEGEL: En el camino hacia la Universidad, usted se extravió en ese pretendido renacimiento nacional. Después de un año, renunció a las funciones que había asumido. Sin embargo, en 1935, en una conferencia que después fue publicada, en 1953, con el título «Introducción a la Metafísica», usted dijo: «Lo que hoy —era el año 1935— se ofrece en torno como Filosofía del nacionalsocialismo, no tiene nada que ver con la verdad interior y la grandeza de este Movimiento (o sea, el encuentro de una determinada técnica planetaria y el hombre contemporáneo), lo que se hace es pescar en las aguas Turbias de los Valores y de las Totalidades». ¿Existían en el texto de 1935 las palabras entre paréntesis o las añadió en 1953, para aclarar al lector las razones que había tenido en 1935 para hablar de la verdad interior y la grandeza de ese Movimiento, es decir del nacionalsocialismo?

HEIDEGGER: Estaban en mi manuscrito y correspondían exactamente a mi concepción, entonces, de la Técnica como armazón y no a la interpretación posterior de la Esencia de la Técnica. Si no lo dije allí, fue porque estaba convencido de la justa com- →

(1) Profesor Doctor Gerhard Ritter («Carl Goerdeler y el Movimiento Alemán de Resistencia»), entonces profesor de Historia Moderna en la Universidad de Friburgo, fue detenido el 1 de noviembre de 1944, en relación con el atentado a Hitler ocurrido el 20 de julio de 1944, y fue liberado el 25 de abril de 1945 por las tropas aliadas. El historiador fue catedrático en 1956 y murió en 1967

prensión de mis oyentes, pero los necios, espías y soplones podían entender también de otra manera.

SPIEGEL. ¿Seguramente usted ha clasificado también el movimiento comunista?

HEIDEGGER. Sí, como evidentemente determinado por la técnica planetaria.

SPIEGEL. ¿También el americanismo?

HEIDEGGER: También me refería a él. Entre tanto, en los treinta años pasados, debe haberse hecho claro que el movimiento planetario de la técnica moderna es una Potencia de tal magnitud decisiva, que determina la Historia y, a esto, apenas se le ha atribuido valor. Para mí es un problema decisivo que la técnica del siglo pueda imponer los sistemas políticos en general. Para este problema no tengo ninguna respuesta. No estoy convencido que sea la Democracia.

SPIEGEL. Ahora la Democracia es un concepto que engloba diferentes concepciones. El problema que se plantea es si todavía es posible una transformación de esta forma política. Después de 1945, usted se ha referido a las tentativas del mundo occidental en materia política, y también habló sobre la Democracia, las concepciones cristianas del mundo y también del Estado de Derecho, que usted denominó «imperfecciones»

HEIDEGGER: En primer lugar quiero pedirle que me diga si usted puede mencionar donde he hablado sobre la Democracia. Como «insuficiencias» quiero indicar que no veo un conflicto real con el mundo técnico, ya que existe la convicción de que la Esencia de la técnica es algo que está en la mano del hombre. En mi opinión, esto no es posible. La técnica, en su Esencia, es algo que el hombre no puede dominar.

SPIEGEL: De las corrientes políticas bosquejadas, a su parecer ¿cuál sería la más adecuada a la época?

HEIDEGGER. No veo ninguna. Pero veo aquí un problema decisivo. Primeramente debía aclararme lo que usted entiende por adecuado a la época y lo que significa época. Más todavía, cabe preguntarse si la contemporaneidad es la medida de la verdad interior de la actividad humana o si la acción determinante es el Pensar y el Poetizar, pues toda desviación es un retroceso, aunque se obstinen en contra.

SPIEGEL: Es evidente que el hombre, con los medios técnicos de que dispone en la actualidad, no estará dispuesto a hacerse aprendiz de brujo. ¿No es algo pesimista afirmar: aún con estos grandes medios, la Técnica moderna no está concluida?

HEIDEGGER: Pesimismo, no. En el terreno de los conocimientos actuales, pesimismo u optimismo, son posturas que duran poco. Pero sobre todo, la Técnica moderna no es un utensilio y nada tiene que ver con los utensilios.

Que todo funcione es lo inquietante

SPIEGEL. ¿Por qué debemos estar tan poderosamente dominados por la Técnica?

HEIDEGGER: No dije dominados. Dije que no tenemos todavía un método que responda a la Esencia de la técnica.

SPIEGEL: Se le puede objetar ingenuamente: ¿qué hay que dominar? Todo funciona. Se construyen más y más obras eléctricas. Se producirá cada vez más inteligentemente. Los hombres están bien abastecidos, en la parte altamente tecnificada de la Tierra. Vivimos un bienestar general. ¿Qué falta aquí?

HEIDEGGER: Todo funciona, esto es lo inquietante, que funcione y que el funcionamiento nos impele siempre a un mayor funcionamiento y que la Técnica de los hombres los separa de la Tierra y los desarraiga siempre más. No sé si ustedes están asustados, en todo caso yo me asusto al ver las fotos de la Luna desde la Tierra. No necesitamos bombas atómicas el desenraizamiento de los hombres es un hecho. Tenemos solamente puras relaciones técnicas. No hay un rincón sobre la Tierra en el que, hoy, el hombre pueda vivir. Tuve una larga conversación con René Char en Provenza, como usted sabe poeta y combatiente en la Resistencia. En Provenza se han construido bases para cohetes y el campo será devastado en forma inimaginable. El poeta, que ciertamente no es sospechoso de sentimentalismo ni de glorificar el Idilio, me dijo que el desenraizamiento de los hombres que se desprende de esto, es el Fin, salvo que el Pensar y el Poetizar logren una Potencia sin violencia.

No nos es dado pensar en Dios, solamente podemos evocar su espera

SPIEGEL. Ahora nos sentimos dichosos aquí y no deberíamos salir de nuestra época, pero, ¿quién sabe si el destino de los hombres es permanecer en esta Tierra? Cabría pensar que el hombre, en general, no tiene destino. Pero siempre se puede encarar la posibilidad de que los hombres de esta Tierra salten a otros planetas. Sin embargo, esto tardará todavía mucho tiempo en ocurrir. Nos preguntamos, ¿dónde está escrito que el hombre tiene su sitio en la Tierra?

HEIDEGGER: Por lo que yo sé, según nuestra experiencia humana e histórica, todo lo esencial y grandioso ha surgido cuando el hombre tenía un Hogar y estaba enraizado en una tradición. La literatura actual en su mayoría, por ejemplo, es destructiva.

SPIEGEL. No nos gusta la palabra destructiva por lo que tiene de nihilístico y que, debido precisamente a usted y a su filosofía adquirió amplia coherencia. Nos llama la atención oír la palabra destructiva en relación con la literatura y que debamos verla como parte de ese nihilismo.

HEIDEGGER. Deseo aclararle que la literatura no es nihilista, en el sentido que yo he dado a esta palabra.

SPIEGEL. ¿Usted ha dicho que ve claramente un movimiento mundial que conduce, o ha conducido ya, a un absoluto Estado técnico?

HEIDEGGER: Sí.

SPIEGEL. Bien. Ahora surge naturalmente la pregunta: ¿el hombre puede influir todavía en la red de este proceso forzado, puede influir la Filosofía o influir ambos a la vez, dado que la Filosofía de uno o de varios conduce a una acción determinada?

HEIDEGGER: La Filosofía no puede realizar inmediatamente un cambio del actual estado del mundo. Esto vale no solamente con respecto a la Filosofía, sino también para todos los sentimientos y →

aspiraciones humanas. Sólo un Dios puede salvarnos todavía. Nos queda la única posibilidad de prepararnos, por el Pensar y el Poetizar, para la aparición de un Dios o su ausencia en el ocaso; frente a la ausencia de un Dios nos hundimos.

SPIEGEL. ¿Hay una relación entre su Pensamiento y el resurgimiento de ese Dios? Desde su punto de vista, ¿existe una conexión causal? ¿Cree usted que nosotros podemos pensar a Dios, desde aquí?

HEIDEGGER: No podemos pensar a Dios desde aquí, sólo despertar una predisposición para esperarle.

SPIEGEL. ¿Podemos ayudar nosotros?

HEIDEGGER: La preparación para esta predisposición, debe ser la primera ayuda. El Mundo, lo que es y cómo es, no puede ser sólo para los hombres, pero tampoco sin ellos. Según mi parecer todo esto está relacionado con la palabra, tradicional, equívoca y ahora muy gastada, que yo nombré Ser, los hombres la necesitan para su manifestación, estructuración y conservación. La Esencia de la técnica la veo en lo que he llamado «el armazón» una expresión a menudo risible y quizá inapropiada. El mecanismo actuante del armazón enuncia: el hombre está sitiado, requerido y desafiado por una Potencia, claramente la esencia de la técnica, y que él mismo no puede dominar. Al Pensamiento sólo se le puede pedir que ayude a comprender esto. Es el fin de la Filosofía.

SPIEGEL: En tiempos anteriores y no sólo en épocas anteriores, se ha pensado siempre que la Filosofía indirectamente actúa mucho y directamente sólo raras veces, pero indirectamente puede ayudar a la irrupción de nuevas corrientes. Si se piensa en los grandes nombres sólo entre los alemanes, como Kant, Hegel y hasta Nietzsche, sin nombrar a Marx, se demuestra que la Filosofía a través de sus rodeos ha tenido una enorme actividad. ¿Cree usted que esta acción de la Filosofía ha llegado a su fin? Y cuando afirma que la vieja Filosofía ha muerto, ¿se incluye en este pensamiento que la actuación de la Filosofía, que en otro tiempo era efectiva, hoy ya no lo es más?

HEIDEGGER: A través de un nuevo Pensamiento es posible una acción mediata, pero ninguna directa, es decir que el Pensamiento fuese la causa que cambiase la situación del mundo.

SPIEGEL: Perdone, no queremos filosofar ni extendernos más, pero tenemos aquí el punto de unión entre la Política y la Filosofía, y le rogamos que precise lo que ha dicho en esta conversación: que la Filosofía no puede obrar fuera...

HEIDEGGER: De esa predisposición a permanecer abiertos a la llegada o ausencia de un Dios. La experiencia de esta ausencia no es negativa, es una liberación de los hombres, lo que llamé, en «Ser y Tiempo», la caída en los existentes. Para una preparación a la denominada predisposición, hay que reflexionar sobre lo que sucede actualmente.

SPIEGEL: De hecho, todavía está ahí el renombrado estímulo que viene de fuera, un Dios o quien sea. Entonces, ¿ya no puede actuar el Pensamiento por sí mismo? Según la opinión de los contemporáneos de otras épocas y creo yo, según nuestra opinión, la Filosofía había cumplido esa acción.

HEIDEGGER. Pero no inmediatamente.

SPIEGEL: Nombramos a Hegel, Kant y Marx como grandes agitadores. Sin embargo, también de Leibniz han partido estímulos para el desarrollo de la Física Moderna y, por tanto, para el nacimiento del mundo moderno. Creemos que usted dijo que, hoy en día, no se puede contar con tal eficacia.

HEIDEGGER: La Filosofía no la tendrá nunca más. Actualmente, el papel de la Filosofía lo ha asumido por las Ciencias. Para una aclaración completa de la eficacia del Pensamiento, debemos discutir detenidamente lo que entendemos por eficacia y acción. Para ello, necesitamos establecer diferencias fundamentales entre motivo, impulso, demanda, ayuda, impedimento, apoyo, cuando hayamos discutido suficientemente esta serie de palabras desde su base. La Filosofía se disuelve en Ciencias particulares: Psicología, Lógica, Politología.

SPIEGEL: ¿Qué Ciencia sustituye a la Filosofía?

HEIDEGGER: La Cibernética.

SPIEGEL: O la Devoción, que nos mantiene abiertos.

HEIDEGGER: Eso ya no es más Filosofía.

SPIEGEL. ¿Qué es, pues?

HEIDEGGER: Yo le llamo otro nuevo Pensamiento.

SPIEGEL. Usted le llama otro pensar ¿Podría formularlo un poco más claramente?

HEIDEGGER: Recuerde la frase con que termina mi conferencia «Interrogación sobre la Técnica» «el Preguntar es la devoción del Pensamiento»

SPIEGEL: En sus «Lecciones sobre Nietzsche», encontramos una frase que nos iluminó, cuando dice: «En el Pensamiento filosófico dominan las más profundas ligazones, por ello todos los grandes pensadores piensan lo mismo. Como esto mismo es tan rico y esencial, nadie puede agotarlo y cada uno lo enlaza más estrechamente». Según su opinión, este edificio filosófico ha llegado a su término.

HEIDEGGER: Está concluido, pero para nosotros no es una nada, porque se hace de nuevo actual en el Diálogo. En mis lecciones y conferencias de los treinta años pasados, mi trabajo consistió fundamentalmente en una interpretación de la Filosofía occidental. La vuelta atrás en las bases históricas del Pensamiento, meditar sobre las preguntas no formuladas desde la Filosofía griega no es desprenderse de la tradición. Pero, digo: la forma de pensar de la Metafísica tradicional que termina en Nietzsche, no ofrece ninguna posibilidad para llegar a conocer los rasgos fundamentales de la época técnica, del Mundo que está empezando.

Conservar el Pensamiento para no malversarlo

SPIEGEL: Hace aproximadamente dos años, en una conversación que usted mantuvo con un monje budista, habló de un método totalmente nuevo del Pensamiento que sólo es realizable por pocos hombres. ¿Quería expresar que muy poca gente puede tener reflexiones que, según su punto de vista, son posibles y necesarias?

HEIDEGGER: Si es «tener» en su total sentido originario, puede decirse ciertamente.

SPIEGEL. Sí, pero la transmisión del Pensamiento para una acción tampoco está clara ni visiblemente



Kant

Nietzsche



expuesta en esa conversación con los Budistas.

HEIDEGGER: No puedo hacerla visible. Yo no sé cómo «actúa» ese Pensamiento. Puede suceder que la vía de un Pensamiento conduzca, hoy, al silencio y por preservarlo, se malverse dentro de unos años. Puede ocurrir también, que necesite 300 años para actuar.

SPIEGEL: Lo entendemos muy bien. Pero nosotros no viviremos trescientos años, vivimos aquí y ahora, y se nos promete Silencio. Nosotros, políticos, medio políticos, ciudadanos, periodistas, etc. debemos incesantemente tomar decisiones. Con el sistema en que vivimos, tendremos que organizar buscar cambiar asomarnos a la estrecha puerta de una Reforma y a la, todavía más estrecha, de una Revolución. Esperamos ayuda de los filósofos, claro está, una ayuda indirecta, una ayuda a través de un rodeo. Y ahora oímos: Yo no puedo ayudarles.

HEIDEGGER: Tampoco yo puedo.

SPIEGEL: Lo que debe alentar a los no filósofos.

HEIDEGGER: No puedo porque los problemas son tan difíciles que iría contra la misión del Pensamiento aparecer públicamente a predicar y decretar censuras morales. Tal vez me atrevería a decir lo siguiente: El secreto de la superpotencia planetaria está en la incomprensible e inextricable Esencia de la técnica y corresponde a la provisionalidad y elementalidad del Pensamiento pretender entender ésto que es incomprensible.

SPIEGEL: ¿Usted no se cuenta entre los que pueden indicar un camino?

HEIDEGGER: No conozco ninguno que lleve a un cambio inmediato de la actual situación del mundo, es decir, uno que sea posible humanamente. Pero me parece que el Pensamiento puede despertar, aclarar y fortalecer la ya mencionada predisposición.

SPIEGEL. Es una clara respuesta, ahora bien, ¿puede y debe decir un pensador: espere trescientos años y le vendrá una idea?

HEIDEGGER: No se trata solamente de esperar hasta que a los hombres, después de trescientos años, se les ocurra algo, sino de meditar sobre cuanto no se ha pensado de los rasgos fundamentales de nuestra época en los tiempos futuros y sin pretensiones proféticas. El Pensamiento no es pasividad, es una actividad en sí mismo que está en diálogo con el destino del Mundo. Me parece que la separación originaria entre Teoría y Praxis, que procede de la Metafísica, y la concepción de una transmisión entre ambas abre el camino para comprender lo que yo entiendo por Pensar. Tal vez deba referirme a mis lecciones «¿Qué se llama Pensar?» aparecidas en 1954. También quizá es un signo de nuestro tiempo que justamente este libro, sea el menos leído de todas mis obras.

SPIEGEL. Volvamos al principio. ¿Se podría pensar en examinar si el nacionalsocialismo es, de una parte, la realización del encuentro planetario con el hombre moderno y por otra, la última, peor a la vez que más impotente Protesta contra el encuentro de una «determinada Técnica planetaria» y el hombre? →



Marx

Hegel



Claramente se da en su persona un contraste pues hay muchos aspectos accesorios de su actividad que se explican solamente como partes de su ser pero que no afectan al meollo filosófico, muchas cosas adheridas que no tienen ninguna consistencia, como los conceptos de Patria, Hogar enraizamiento u otros parecidos. ¿Cómo concuerdan Técnica planetaria y Hogar?

HEIDEGGER: Me parece que usted interpreta la Técnica como un absoluto. Veo la situación de los hombres en el mundo de la Técnica planetaria no como una inextricable e inevitable fatalidad, sino que la tarea del Pensamiento es ayudar a establecer sus límites, que el hombre en general llegue a lograr una relación con la Esencia de la técnica. El nacionalsocialismo marchaba en esta dirección, pero a aquellas gentes les era tan innecesario el Pensamiento para alcanzar una real y explícita relación, de lo que sucede hoy y que está en camino desde hace tres siglos.

SPIEGEL: ¿Los americanos tienen hoy algo de esa relación explícita?

HEIDEGGER: Tampoco la tienen están aprisionados por un Pensamiento que favorece el pragmatismo de la Técnica operativa y de la manipulación pero, al mismo tiempo, comienzan a abrir el camino para un conocimiento de la peculiaridad de la Técnica moderna. Entretanto, en USA, aquí y allí se hacen ensayos para desligarse del Pensamiento pragmático-positivista. ¿Y quiénes, de nosotros, deben decidir sobre ésto? o ¿no sería posible que un día en Rusia y China un Pensamiento se despierte de antiguas tradiciones y ayude a los hombres a establecer una relación libre con el mundo técnico?

SPIEGEL: Cuando no se tiene nada y el filósofo no puede dar nada..

HEIDEGGER: Hasta dónde puede llegar mi Pensamiento y en qué forma será aceptado en el futuro y se transformará fecundo, no me corresponde a mí decidirlo. En una conferencia que di en un jubileo de la Universidad de Friburgo, «La Tesis de la Identidad» me atrevía a señalar hasta que punto una experiencia del Pensamiento, que se basa en lo peculiar de la Técnica moderna, abre la posibilidad de que el hombre de la edad técnica experimente la relación con una exigencia a la que él mismo pertenece. Mi Pensamiento está en una indispensable relación con la poesía de Hölderlin. Para mí Hölderlin no es un poeta como cualquier otro cuya obra, un historiador de la literatura, estudia como tema entre tantas otras. Hölderlin es, para mí el Poeta que señala el Futuro, que espera a Dios y no puede quedarse solamente como objeto de la investigación histórico-literaria.

SPIEGEL. A propósito de Hölderlin le pedimos disculpas porque debemos todavía leer en voz alta lo que usted dijo en sus conferencias sobre Nietzsche: «El conocido antagonismo entre lo dionisiaco y lo apolíneo, la sagrada pasión y la serena representación, esconden una ley de estilo del destino histórico de los alemanes y nosotros deberemos prepararnos un día para encontrar su estructuración. Esta oposición no es formal y con su ayuda, sólo podemos descubrir la Cultura. Con este antagonismo, Hölderlin y Nietzsche han establecido unos signos de interrogación, para dirigir la tarea de los alemanes y encontrar así su esencia histórica. ¿Entenderemos estos signos? Uno es cierto y seguro: La Historia se vengará de nosotros, si no la entendemos» No sabemos en año ha escrito esto, calculamos que fue en 1935.

HEIDEGGER. Es probable que la cita pertenezca a la conferencia sobre Nietzsche «La Voluntad de Poder como Arte» 1936/37 Pero puede también haberse pronunciado en los años siguientes.

SPIEGEL: Sí ¿puede aclararnos algo todavía? Partiendo de un camino general hemos llegado al destino concreto de los alemanes

HEIDEGGER: Para concluir quiero decir: Estoy convencido de que en el mismo lugar del Mundo en que ha surgido el mundo técnico, también se puede preparar un cambio, pero éste no se realizará por la asunción del Budismo Zen u otras experiencias del mundo oriental. Para esta vuelta del Pensamiento, se necesita la ayuda de la tradición europea y su nueva inclinación. El Pensamiento sólo puede transformarse por otro Pensamiento que tenga el mismo origen y destino.

SPIEGEL. ¿Cree que es posible en el mismo lugar donde ha surgido el mundo técnico?

HEIDEGGER. En el sentido hegeliano de ir suprimiento, no de eliminar sino suprimir conservando, pero no sólo por los hombres.

SPIEGEL. ¿Atribuye una tarea específica a los alemanes?

HEIDEGGER: Sí, en el sentido del diálogo con Hölderlin.

SPIEGEL: ¿Cree que los alemanes poseen una cualificación especial para llevar a cabo este cambio?

HEIDEGGER: Pienso en el íntimo parentesco del idioma alemán con el idioma de los griegos y su Pensamiento. Una vez más, me lo confirman hoy los franceses. Cuando comienzan a pensar tienen que hablar alemán pues, aseguran, que no pueden hacerse comprender con su idioma.

SPIEGEL. Explíquenos, ¿por qué en los países románicos, sobre todo entre los franceses, ha tenido usted tan fuerte repercusión?

HEIDEGGER: Porque constatan que, con su gran racionalidad, no pueden penetrar en el mundo actual, cuando de lo que se trata es comprender el origen de su esencia. Tampoco se puede traducir el Pensamiento como la poesía. Sólo puede transcribirse. Y cuando se hace una traducción literal todo se trastoca.

SPIEGEL. Un desagradable Pensamiento.

HEIDEGGER: Sería bueno si con este desagrado se considerasen seriamente las graves consecuencias de la transformación que ha experimentado el Pensamiento griego, a través de las traducciones al latín, hecho que todavía hoy impide la plena comprensión de las palabras fundamentales del Pensamiento griego.

SPIEGEL. Señor profesor nosotros partimos de un supuesto optimista: todo lo que se comunica puede traducirse pero si el contenido del Pensamiento no puede ir más allá de las fronteras de los idiomas, nos amenaza la provincianización.

HEIDEGGER. ¿Fue provinciano el Pensamiento griego frente a las diferentes formas representativas del Imperio Romano? Se puede traducir a todos los idiomas las cartas comerciales. Para nosotros las Ciencias, es decir las Ciencias Naturales, con la Física matemática como Ciencia básica, pueden traducirse a todas las lenguas del mundo. Pero, en reali-

...d, no es una traducción, porque el lenguaje matemático es igual en todos los idiomas. Aquí rozamos un amplio y difícil campo a recorrer.

SPIEGEL. Tal vez pertenezca ésto al mismo tema. En este momento, y sin caer en exageraciones asistimos a una crisis del Sistema democrático-parlamentario. La crisis la tenemos hace tiempo. La tenemos especialmente en Alemania, pero no sólo en Alemania, también en los países clásicos de la democracia, como Inglaterra y América. En Francia, ya no hay más crisis. Pregunto ahora: ¿los pensadores deben crear cuanto sea necesario, para que asomen señales de que este Sistema debe ser sustituido por otro nuevo, cuál debe ser su aspecto e indicaciones de cómo puede hacerse posible la Reforma? De otro modo, al no tener el hombre filosófico, no el práctico, las cosas en la mano (aunque él no las determine), se puede llegar a conclusiones falsas tal vez a espantosos actos irreflexivos. ¿El filósofo, como los hombres, debe disponerse a construir Pensamientos para enderezar el Mundo tecnificado por ellos mismos y quizá, demasiado poderoso? Esperamos, como un derecho de los filósofos, que nos den indicios para encontrarnos con las posibilidades de la vida y ¿no fallan los filósofos valga decir en una pequeña parte de su profesión y vocación, al no comunicárnoslos?

HEIDEGGER. Por lo que conozco, no hay un Pensamiento que haya contemplado el Mundo en su totalidad, de forma que pueda dar orientaciones, aparte de la tarea que tenemos a la vista de encontrar una nueva base para el Pensamiento mismo. El Pensa-

sorprendernos, pues, que al arte moderno se le haga difícil hacer afirmaciones autoritarias. Sin embargo, usted lo denomina destructivo. A menudo, el arte moderno se considera a sí mismo como arte experimental sus obras son ensayos.

HEIDEGGER. Me dejo instruir con mucho gusto.

SPIEGEL. Ensayos que surgen de la situación de aislamiento de los hombres y de los artistas pero entre 100 ensayos se encuentra siempre un nuevo hallazgo.

HEIDEGGER. La gran Interrogación es, ¿Dónde está el Arte? ¿Cuál es su lugar?

SPIEGEL. En fin, usted le exige al Arte, lo que ya no le exige más al Pensamiento.

HEIDEGGER. Yo no exijo nada del Arte. Pregunto solamente, ¿qué lugar asume el Arte?

SPIEGEL. Si el Arte no conoce su lugar, ¿es por ello, destructivo?

HEIDEGGER. Bueno, dejemos ésto. Quiero aclarar que no veo la orientación del Arte moderno y para mí, queda oscuro a dónde mira el Arte y lo que busca.

SPIEGEL. Al artista también le faltan los vínculos que le eran tradicionales. Puede decir: Si, yo podría pintar hace seiscientos años, trescientos años antes, treinta años antes. Pero ahora, ya no puedo hacerlo mas. Aunque quisiera, no puedo. El artista más grande sería el genial falsificador Hans van Meegeren, que puede pintar mejor que los otros. Pero, aún así, no va más allá. La situación del escritor del artista y del poeta es igual a la del pensador. Como decimos a



Heidegger con Augstein, editor de «Der Spiegel»

miento, en sí, está exageradamente volcado en la gran tradición y no puede dar indicaciones. ¿Qué poder lo obligaría a que ésto suceda? En el terreno del Pensamiento no existen las afirmaciones autoritarias. La única medida para el Pensamiento, procede de las cosas mismas, pero ésto es otra cuestión. Para hacer comprensible el estado de cosas a que asistimos necesitamos, ante todo, discutir las relaciones entre la Filosofía y las Ciencias, cuyos éxitos técnico-prácticos hacen que aparezca el Pensamiento, en el sentido filosófico, cada vez más superfluo. La difícil situación del Pensamiento, en relación a sus propias tareas, se debe al poder de las Ciencias frente a unos Pensamientos que no pueden dar, día a día, unas visiones prácticas del Mundo.

SPIEGEL. Señor profesor en el terreno del Pensamiento no hay afirmaciones autoritarias. No puede

menudo: ¡apaga y vámonos!

HEIDEGGER: La Cultura se acepta como marco para la coordinación del Arte, la Poesía y la Filosofía y está en vigencia sus paridades. Pero será problemática no sólo tal empresa, sino también lo que se llama Cultura, y sorprende que no se haya examinado esta crítica situación en el campo de las tareas del Pensamiento. La penuria del Pensamiento hoy por lo que puedo apreciar se debe a que no habla ninguno de los que piensan, como si los Grandes bastasen para que el Pensamiento dé su forma acuñada a los objetos y haga su camino así. La magnitud de lo que se piensa hoy es, para nosotros, muy vasta. Tal vez podamos esforzarnos en construir un pequeño pasadizo, para esta etapa de transición.

SPIEGEL. Señor profesor Heidegger le agradecemos este diálogo. ←

Trad. Carlos Gurméndez.